



CUADERNO DE ORACIONES POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Nº 1

FAMILIA MARIA MADRE

OBRA DE MISERICORDIA ESPIRITUAL EN FAVOR DEL SACERDOCIO MINISTERIAL



**ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO
POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS**

SAN JUAN PABLO II



Espíritu de Amor eterno, que procedes del Padre y del Hijo,
te damos gracias por todas las vocaciones
de apóstoles y santos que han fecundado la Iglesia.
Continúa, todavía, te rogamos, esta tu obra.
Acuérdate de cuando, en Pentecostés,
descendiste sobre los Apóstoles reunidos en oración
con María, la madre de Jesús,
y mira a la Iglesia que tiene hoy
una particular necesidad de sacerdotes santos,
de testigos fieles y autorizados de tu gracia;
tiene necesidad de consagrados y consagradas,
que manifiesten el gozo de quien vive sólo para el Padre,
de quien hace propia la misión y el ofrecimiento de Cristo,
de quien construye con la caridad el mundo nuevo.
Espíritu Santo, perenne manantial de gozo y de paz,
eres Tú quien abre el corazón y la mente a la divina llamada:
eres Tú que hace eficaz cada impulso
al bien, a la verdad, a la caridad.
Tus 'gemidos inenarrables'
suben al Padre desde el corazón de la Iglesia,
que sufre y lucha por el Evangelio.
Abre los corazones y las mentes de los jóvenes,
para que una nueva floración de santas vocaciones
manifieste la constancia de tu amor,
y todos puedan conocer a Cristo,
luz verdadera del mundo,
para ofrecer a cada ser humano
la segura esperanza de la vida eterna. Amén.



Oración por las vocaciones



Señor Dios, Padre Celestial, Tu Hijo Jesucristo nos dijo: "La mies es abundante, pero los obreros pocos. Pedid al dueño de la mies que envíe obreros a su mies". Animados por estas enseñanzas, te pedimos que envíes a tu Iglesia, numerosas y santas vocaciones para el sacerdocio, a la vida religiosa y al apostolado laical. Consérvalos fieles en su ministerio hasta el fin; y concédeles, por tu Espíritu Santo, un gran amor a Dios y a los hermanos, para que en su ministerio y en su vida busquen solamente tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.





Oración para el seminario



Señor Jesucristo, que fuiste el primero que se preocupó de la formación sacerdotal de los Apóstoles, para después enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 13), siguiendo tus huellas; te pedimos para que las vocaciones arraiguen y que los profesores del Seminario sean sacerdotes íntimamente unidos a Ti, de vida ejemplar, hombres de fe y llenos de amor a la Iglesia. Amén.





Oración por las vocaciones



Gracias, Señor,
por aquellos a los que llamas a servirte como sacerdotes,
encomendándoles el cuidado de su comunidad
y la evangelización de quienes no te conocen.
Gracias por hacerles ministros tuyos
atentos a las necesidades de todos,
con afán de servir y compromiso misionero.

Gracias por quienes, movidos por tu Espíritu,
viven con radicalidad el Evangelio
como religiosos y religiosas.

Gracias por los que, con su oración comunitaria,
interceden sin cesar por toda la humanidad,
y por los que hacen de la actividad caritativa
un testimonio de tu amor y tu misericordia.

Gracias, Señor, por todas las vocaciones,
que, aquí y en los territorios de misión,
son signo de la vitalidad de tu Iglesia.
Que la libertad y entrega de sus vidas
siga mostrándonos que es bueno caminar contigo
para anunciar el Evangelio por toda la tierra.



Oración por las vocaciones



¡Oh, **Sagrada Familia de Nazaret!**, comunidad de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.

Abre el corazón de cada hogar con la fe, a la acogida de la palabra de Dios, al testimonio cristiano, para que llegue a ser manantial de nuevas y santas vocaciones.

Dispón el corazón de los padres para que, con caridad solícita, atención prudente y piedad amorosa, sean para sus hijos guías seguros hacia los bienes espirituales y eternos.

Suscita en el alma de los jóvenes una conciencia recta y una voluntad libre, para que, creciendo en sabiduría, edad y gracia, acojan generosamente el don de la vocación divina.

Sagrada Familia de Nazaret, haz que todos nosotros, contemplando e imitando la oración asidua, la obediencia generosa, la pobreza digna y la pureza virginal vividas en ti, nos dispongamos a cumplir la voluntad de Dios, y a acompañar con prudente delicadeza a cuantos de entre nosotros sean llamados a seguir más de cerca al Señor Jesús, que por nosotros “se entregó a sí mismo” (cf. Ga 2,20). Amén.



Oración por las vocaciones

San Manuel González



Señor Jesús: A vista de tantos seminarios y noviciados sin vocaciones, y de tantos pueblos sin sacerdotes ni apóstoles, movido nuestro corazón de la pena que arrancó del tuyo aquel angustioso lamento: *la mies es mucha, y los operarios pocos*, obedientes a tu mandato de pedir por éstos, te suplicamos:

Para que no falte quien lleve los niños a ti,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que vean los ciegos del alma y oigan los sordos y resuciten los muertos y se evangelicen los pobres,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que los oprimidos del diablo sean libertados y los justos se justifiquen más y los santos más se santifiquen,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que no deje de haber en cada pueblo quien diga a sus moradores: he ahí vuestra madre mostrando a la tuya,

Envía operarios a tu mies, Señor.



Para que todos los que sufren vayan a ti y descansando sobre tu pecho encuentren la paz,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que en todo lugar se ofrezca a tu Nombre la limpia oblación de la Hostia pura, santa e inmaculada,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que diariamente se realice tu deseo de que tus discípulos coman tu Pascua y la casa de tu festín esté siempre llena,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que no quede un solo pueblo sin Sagrario y sin sacerdote que lleve sus vecinos a él,

Envía operarios a tu mies, Señor.

Para que tu nombre sea santificado, venga a nosotros tu reino eucarístico y por todos los hombres en la tierra se cumpla tu voluntad como por los ángeles en el cielo,

Envía operarios a tu mies, Señor.

V/ Señor, que la mies es mucha y los operarios muy pocos.

R/ Envíanos santos sacerdotes y religiosos, según tu corazón

V/ María Inmaculada, Madre y Reina de los consagrados a Dios.

R/ Di a tu Hijo con la misma eficacia que en las bodas de Caná:

Mis hijos de la tierra no tienen sacerdotes ni religiosos.

V/ Ángeles de la guarda de los niños y de sus padres, San José Patrón de la Iglesia universal.

R/ Pedid y trabajad por el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas.





Ofrecimiento diario de sí mismo por las Vocaciones sacerdotales



Oh Jesús, Salvador mío, Tú que confiaste a los sacerdotes –y solamente a ellos-, el poder de celebrar la Eucaristía, fin principal de su ordenación sacerdotal, perdonar los pecados, administrar otros Sacramentos, predicar con autoridad la Palabra de Dios y dirigir a los demás fieles a mirar y a subir hacia Ti, por medio de tu Santísima Madre, te ofrezco para la santificación de los sacerdotes y seminaristas, durante este día, todas mis oraciones, trabajos y alegrías, mis sacrificios y sufrimientos. Danos, Señor, sacerdotes verdaderamente santos que, inflamados del fuego de Tu amor, no procuren otra cosa que Tu gloria y la salvación de aquellos a los que Tú encomendaste.

Amén.

Voy a rezar en particular por esos muchachos que conozco, que tal vez puedan recibir la vocación sacerdotal, y responder a la llamada de Dios: Mira Jesús, tu Iglesia y el mundo necesitan hombres generosos que se entreguen a Ti para ser apóstoles tuyos. Elige a los que quieras; llama y dales la valentía de dejarlo todo y seguirte para ser sembradores de tu doctrina de amor y portadores de tu salvación.

Amén



Oración por las vocaciones



Al **Señor Jesús** elevo mi ferviente súplica para obtener el don precioso de numerosas y santas vocaciones:

Señor, tú has querido salvar a los hombres y has fundado la Iglesia como comunión de hermanos, reunidos en tu amor. Continúa pasando entre nosotros y llama a aquellos que has elegido para ser voz de tu santo Espíritu, fermento de una sociedad más justa y fraterna.

Alcánzanos del Padre celestial los guías espirituales que necesitan nuestras comunidades: verdaderos sacerdotes del Dios vivo que, iluminados por tu palabra, sepan hablar de ti y enseñar a hablar contigo.

Haz crecer tu Iglesia mediante un florecimiento de consagrados, que te entreguen todo, para que tú puedas salvar a todos.

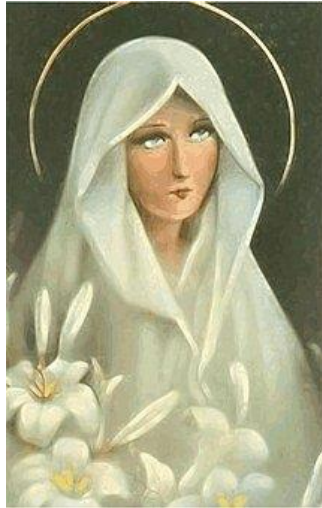
Que nuestras comunidades celebren en el canto y en la alabanza la Eucaristía, como acción de gracias a tu gloria y bondad, y sepan caminar por los senderos del mundo para comunicar el gozo y la paz, dones preciosos de tu salvación.

Vuelve, Señor, tu rostro hacia la humanidad entera y manifiesta tu misericordia a los hombres y mujeres que en la oración y en la rectitud de vida te buscan sin haberte encontrado todavía: muéstrate a ellos como camino que conduce al Padre, verdad que hace libres y vida que no tiene fin.

Concédenos, Señor, vivir en tu Iglesia, con espíritu de fiel servicio y de total entrega, a fin de que nuestro testimonio sea creíble y fecundo. Amén.



Oración por las vocaciones



Espíritu Santo, que ungiste a Jesús
y lo llenaste de tus dones
para que anunciara el evangelio
y fuera nuestro Salvador.
Te pedimos, **en unión con María**,
que llenes de tu gracia
a los seminaristas,
y los ilumines con tu luz,
y les des tu fortaleza,
para que sean fieles a la vocación
y ofrezcan su vida como sacerdotes,
hombres de Espíritu,
y dignos del amor de Dios.
Te lo pedimos por Jesucristo
nuestro Señor. Amén.



Padre Nuestro que estás en el Cielo



Para que Tu Nombre sea santificado.

Señor, danos santos sacerdotes.

Para que Tu reino venga a nosotros.

Señor danos santos sacerdotes.

Para que nos comuniquen el pan de la Palabra y de la Eucaristía.

Señor, danos santos sacerdotes.

Para que en Tu Nombre perdonen nuestras ofensas.

Señor, danos santos sacerdotes.

Para que nos enseñen a perdonar a los demás.

Señor, danos santos sacerdotes.

Para que nos auxilién en nuestra lucha contra las tentaciones.

Señor, danos santos sacerdotes.

Para que en el momento de nuestra muerte nos ayuden a vernos libres del mal.

Señor, danos sacerdotes según tu corazón.

Amén.